



PEDRO MIR

HAY UN PAÍS EN EL MUNDO

Y OTROS POEMAS



En Pedro Mir «existe una relación entre la vida y la poesía tal vez mayor que la que debería existir, normalmente, entre los autores y sus obras. La vida se manifiesta referencialmente en las líneas fundamentales de su poesía, la cual es, en gran medida, expresión simbólica de importantes rasgos de la biografía del poeta.

»Sus poemas emblemáticos, como los reunidos en esta selección del Instituto Superior de Formación Salomé Ureña, tienen una vinculación intrínseca con su biografía: “Hay un país en el mundo”, “Amén de mariposas”, “Huracán Neruda”, “Contracanto a Walt Whitman” y “A Julia sin lágrimas”.

»Por la variedad y consistencia de los recursos poéticos y los asuntos abordados, la poesía de Mir admite todas las lecturas e interpretaciones. Es, en suma, muy generosa. Se presta de buen talante a todas las manipulaciones, incluso a las que niegan su valor poético.

»En Mir, la poesía está a la búsqueda del sentido de la historia: es historia poetizada. Historia personal e historia de los otros, principalmente de los sin historia».

Manuel Matos Moquete

Pedro Mir es uno de los poetas más reconocidos de República Dominicana y el Caribe. Fue declarado Poeta Nacional por el Congreso Nacional en 1984. Nació el 3 de junio de 1913 y falleció el 11 de julio del 2000. Hijo de Pedro Mir, ingeniero cubano, y de Vicenta Valentín Mendoza, puertorriqueña, mientras estuvo exiliado en Cuba, escribió «Hay un país en el mundo», su poema más popular y divulgado en República Dominicana y en el exterior.

HAY UN PAÍS
EN EL MUNDO
Y OTROS POEMAS

CLÁSICOS DOMINICANOS
COLECCIÓN DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE SALOMÉ UREÑA
SERIE III. POESÍA



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

JUNTA DE DIRECTORES

Miembros Ex Officio

Ángel Hernández Castillo Ministro de Educación, Presidente

Francisco Germán De Óleo Ramírez Viceministro de Acreditación y Certificación Docente del Ministerio de Educación / Representante Permanente del Ministro de Educación ante la Junta de Directores

Ancell Scheker Viceministra de Servicios Técnicos y Pedagógicos, Ministerio de Educación

Leonidas Germán Directora General de Currículo, Ministerio de Educación

Francisco Ramírez Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM)

Sixto Gabín Representante de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP)

Nurys del Carmen González Rectora, Secretaria

Miembros Intuitu Personæ

Radhamés Mejía Vicepresidente

Ángela Español

Juan Tomás Tavares

Laura Lehoux

Magdalena Lizardo

Rafael Emilio Yunén

José Alejandro Aybar

Pedro José Agüero

Cheila Valera

CONSEJO ACADÉMICO

Nurys del Carmen González Rectora

Carmen Gálvez Vicerrectora Académica

Andrea Paz Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Milta Lora Vicerrectora de Innovación y Desarrollo

Aida Roca Vicerrectora de Gestión

Ana Julia Surriel Vicerrectora Ejecutiva Recinto Emilio Prud'Homme

Mercedes Carrasco Vicerrectora Ejecutiva Recinto Juan Vicente Moscoso

Glenny Bórquez Vicerrectora Ejecutiva Recinto Félix Evaristo Mejía

Cristina Rivas Vicerrectora Ejecutiva Recinto Eugenio María de Hostos

David Capellán Vicerrector Ejecutivo Recinto Luis Napoleón Nuñez Molina

Anthony Paniagua Vicerrector Ejecutivo Recinto Urania Montás

Luisa Acosta Caba Directora de Desarrollo Profesoral

Vladimir Figueroa Director de Investigación

Ramón Vilorio Director de Recursos para el Aprendizaje

Charly Tolentino Director de Recursos Humanos

Rafael Vargas Representante de los profesores

Alejandrina Miolán Representante de los directores académicos

María Fernanda Evertz Alvarado Representante estudiantil

Maribell Martínez Representante del Viceministerio de Servicios Técnicos y Pedagógicos del Ministerio de Educación

Francisco Ramírez Director Ejecutivo INAFOCAM

PEDRO MIR



HAY UN PAÍS
EN EL MUNDO
Y OTROS POEMAS

PRÓLOGO DE MANUEL MATOS MOQUETE

HAY UN PAÍS EN EL MUNDO Y OTROS POEMAS | Pedro Mir

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS. Serie III. Poesía

Dirección general Nurys del Carmen González, Rectora

Dirección editorial Miguelina Crespo

Consultora editorial Emilia Pereyra

Línea gráfica colección Ana Zadya Gerardino

Diseño de interiores y portada Julissa Ivor Medina

Diagramación Daniel Bisonó

Corrección Manuel Llibre Otero

ISBN 978-9945-639-42-1

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, autorizada por la señora Celeste Mir, representante de los derechos patrimoniales de las obras del autor. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de Editora Búho,
Santo Domingo, República Dominicana, 2024.



Í N D I C E

Presentación.....	9
Prólogo	11
Hay un país en el mundo (Poema gris en varias ocasiones).....	25
Amén de mariposas	37
El Huracán Neruda (Elegía con una canción desesperada).....	55
Contracanto a Walt Whitman (Canto a nosotros mismos).....	75
A Julia sin lágrimas	101
Biografía de Pedro Mir	115

P R E S E N T A C I Ó N



El Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) tiene el honor de presentarles la «Serie III. Poesía» de su prestigiosa colección «Clásicos Dominicanos». Esta compilación, seleccionada con esmero, consta de diez obras emblemáticas que constituyen hitos en la historia literaria de nuestro país y exhiben la riqueza y diversidad de la lírica dominicana.

La Serie reúne voces icónicas como Salomé Ureña, figura fundacional de la poesía dominicana, insigne educadora que luchó por la igualdad y la justicia; su obra *Poesías* nos conmueve por su sensibilidad y compromiso social. Manuel del Cabral, con su representativo *Compadre Mon*, nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad nacional, mientras Pedro Mir, en *Hay un país en el mundo y otros poemas*, nos emociona con su canto a la esperanza y al amor por la patria.

La pasión y el romanticismo de Fabio Fiallo se manifiestan en *Canciones de la tarde*; la renovación poética de Domingo Moreno Jimenes —creador del postuismo, primer movimiento literario dominicano— queda plasmada en *El poema de la hija reintegrada y otros versos*. La fuerza vital y la valentía de Carmen Natalia Martínez Bonilla, voz de la resistencia antitrujillista, se revelan en *Alma adentro*.

Delia Weber, con *Ascuas vivas*, poemario, amplía el registro de las voces femeninas de esta serie y promueve una parte del legado poético de la enérgica defensora

del feminismo. Franklin Mieses Burgos, representante del movimiento La Poesía Sorprendida, nos cautiva con *Clima de eternidad y otros poemarios*. Aída Cartagena Portalatín, de las poetas dominicanas más trascendentales del siglo XX y única mujer que formó parte de La Poesía Sorprendida, nos seduce con *Una mujer está sola y otras poesías*. La obra *Eva en extremaunción*, de Melba Marrero de Munné, una de las composiciones más estimadas de la eximia poeta, corona la Serie.

Cada obra ha sido enriquecida con prólogos de consagrados escritores dominicanos, quienes nos ofrecen una visión profunda y personal sobre cada autor. Agradecemos a Bruno Rosario Candelier, José Enrique García, Federico Henríquez Gratereaux†, Eduardo Gautreau de Windt, Ofelia Berrido, Manuel Matos Moquete, Mateo Morrison, Sabrina Román y Miguel D. Mena, quienes han contribuido con su profuso saber y su entusiasmo a esta iniciativa que busca exaltar el patrimonio bibliográfico de la literatura dominicana.

La producción de la «Serie III. Poesía» ha contado con el inestimable aporte del Comité Editorial de ISFODOSU, cuyos integrantes seleccionaron estas obras fundamentales de la lírica nacional.

Exhorto a estudiantes, docentes, a la comunidad académica y amantes de la literatura a sumergirse en estas páginas, donde podrán descubrir la diversidad de nuestra poesía y encontrar un referente que los inspire en sus propias expresiones artísticas. Estas obras, que invitan a las nuevas generaciones a apreciar la riqueza de la poesía dominicana, forman parte de nuestro catálogo digital de publicaciones, disponible para todos los lectores del mundo, en nuestro portal institucional www.isfodosu.edu.do.

Nurys del Carmen González Durán
Rectora

P R Ó L O G O



Vida y poesía de Pedro Mir

Por Manuel Matos Moquete

Recientemente, a raíz del otorgamiento del Premio Nobel de Literatura 2022 a Annie Ernaux, se ha remarcado el carácter autobiográfico de las novelas de esa autora francesa. Asimismo, se ha redescubierto el concepto de «ficción biográfica» aplicable a los escritores que, sin menoscabo de la creatividad y la imaginación, hacen de su biografía una materia indispensable de su producción literaria.

Descubrimos similar situación en Pedro Mir (1913-2000), nuestro Poeta Nacional: ilustre intelectual y escritor dominicano (poeta, novelista, historiador) nativo de San Pedro de Macorís y de ascendencia cubana y puertorriqueña. Exiliado político durante la dictadura de Trujillo.

En Mir existe una relación entre la vida y la poesía tal vez mayor que la que debería existir, normalmente, entre los autores y sus obras. La vida se manifiesta referencialmente en las líneas fundamentales de su poesía, la cual es, en gran medida, expresión simbólica de importantes rasgos de la biografía del poeta.

Sus poemas emblemáticos, como los reunidos en esta selección del Instituto Superior de Formación Docente

Salomé Ureña, tienen una vinculación intrínseca con su biografía: «Hay un país en el mundo», «Amén de mariposas», «Huracán Neruda», «Contracanto a Walt Whitman» y «A Julia sin lágrimas».

Han transcurrido largos años desde que Juan Bosch se preguntó en 1937, en el momento inicial de la poesía de Mir: «¿Será este muchacho el esperado poeta social dominicano?».¹

Desde aquellas palabras de Bosch hasta la fecha del fallecimiento del poeta, Mir produjo una sólida obra poética. Con el tiempo la labor de ese autor se hizo más fecunda y compleja. Y, por tanto, suscita otras preguntas desde ángulos diferentes, como, por ejemplo:

¿No será Mir nuestro más importante poeta antillano o caribeño? Numerosos símbolos y referencias de las Antillas y el Caribe en su obra inducen a esa lectura.

O, ¿no será Mir el poeta dominicano de mayor aliento humano? Esa dimensión es palpable en la dimensión intersubjetiva, empática y cooperativa de su poesía.

Finalmente, ¿no será Mir el poeta nuestro que mejor ha sabido explotar los recursos poéticos para la comunicación de mensajes de orientación ideológica y política?

Dicho eso, Mir no es un poeta político o social de la manera como se ha entendido habitualmente —particularmente desde la temática de la tierra para los campesinos—; tal como se propone en la lectura realizada por Bosch y que reaparece en la actualidad en autores como Basilio Belliard:

«Pedro Mir es un poeta de la temática social por antonomasia, pero también de la tierra, donde los pobres y desposeídos hallaron, en su mundo poético, los frutos y las semillas que se volvieron la voz de la naturaleza».²

¹ Bosch, J. (31 de agosto de 1983), «Pedro Mir, el poeta social esperado», *Listín Diario*. En: <http://www.cielonaranja.com/mir-bosch>.

² Belliard, B. (2022). «El poeta, sus temas y su obra». En: *Pedro Mir Obras Completas*. Tomo 1. Poesía, Santo Domingo, Banreservas, p. 25.

La poesía de Mir demanda una relectura que rebase los tópicos a partir de los cuales estamos acostumbrados a leerla. Sobre todo, porque el tema, ese o cualquier otro, no es lo que define la literatura sino con qué visión y cómo se vinculan los motivos al sujeto escritor obrando en el lenguaje. En general, a menor presencia del lenguaje más contenidos y menos escritura. A mayor presencia, es decir, más trabajo de escritura, más poesía, narrativa, ensayo, y de mejor calidad.

Mir es, indudablemente, de esos escritores que se caracterizan por la atención al lenguaje en el mayor grado. En los diversos géneros que ha cultivado, toda su obra revela un celo exquisito en el empleo de los recursos literarios.

La relectura sugerida y que aquí intentamos debería orientarse hacia el descubrimiento de los elementos que representan la intencionalidad del autor como persona y como poeta. En esta es preciso detenerse, en primer lugar, en los recursos de la organización rítmica, a la vez que en los efectos de sentido y la multiplicidad de los mensajes que encierran sus poemas.

Mir es un poeta plural por los estilos y las temáticas de su poesía. Cultiva una poesía placentera e interesante para diversos públicos. Su obra permite y tolera todo tipo de recepción.

Por la variedad y consistencia de los recursos poéticos y los asuntos abordados, la poesía de Mir admite todas las lecturas e interpretaciones. Es, en suma, muy generosa. Se presta de buen talante a todas las manipulaciones, incluso a las que niegan su valor poético.

El eje cardinal de la poética de Mir es la intersubjetividad, que implica una subjetividad extendida hacia el otro y que reside en el nosotros.

Así, la poética de Mir es la relación del poeta y su poesía con el otro. Por tanto, lo político y lo social no son solo temas. Son una actitud de búsqueda del otro: 'civitas', comunidad, ciudadanía.

En la poesía de Mir, se destaca la búsqueda de lo colectivo desde un nosotros. Sus poemas nos regalan la reciprocidad en el compartir percepciones y emociones.

La figura intersubjetiva de Nosotros es el elemento clave en su poesía. Ella es empatía y encuentro; en contraste, ella es también disensión y polarización. Su antítesis es el Ellos.

Nosotros *versus* ellos, los oprimidos (nosotros, yo del poeta) versus los opresores (ellos) expresan la polarización ideológica de sus poemas. Y, sin embargo, la alteridad y la intersubjetividad compensan la ruptura de la comunidad.³

Mir es un poeta dialógico y comunicativo, deliberadamente creador de una poesía de manos tendidas hacia el otro. Una poesía que habla al otro. Ella es ritual para el encuentro.

Desde esa dimensión, pero también desde la individual y la emotiva, de gran importancia también en este poeta, su poesía se sitúa en un universo intersubjetivo y multidimensional de donde canta y al cual canta en muy diversas maneras.

Universo creado a través de la enorme simbolización de que hacen gala sus poemas; pero también, y, finalmente, universo que ha dado origen y razón de ser del poeta.

Un universo que en toda su poesía el autor describe y justifica. Universo también que, a su vez, le identifica y define.

En su poesía el yo poético asume la comunicación con el otro desde un nosotros que se sitúa como el intérprete y el vocero de su stirpe: principalmente el grupo de los desposeídos y necesitados de esperanza y reivindicación. Pero también, la comunidad entera, con sus diversos intereses y horizontes, porque el poeta es el vocero de todos.

Engarzados como vida y obra, los poemas de Mir libran mayor posibilidad de exploración de la sensibilidad y la apreciación.

³ Matos Moquete, M. (Enero-marzo, 1988). *Poética política en la poesía de Pedro Mir*, Revista Iberoamericana, pp. 142, 199-211.

También de la comprensión. Mir es memorialista y sintetizador de experiencias y sensaciones propias y ajenas.

Sus poemas propician diversas dimensiones del gozo poético en un tema, una visión, una imagen, una sonoridad, una grafía, una palabra, una frase.

En su poesía, se nos presenta como un ser muy expresivo. Hay mucha entonación enfática en sus textos, en los cuales el poeta deja traslucir un caudal de emociones diversas y, a menudo, anti-téticas.

A tono con los motivos, unas veces Mir se llena de júbilo, se alegra y enseñoorea en la celebración; otras veces se indigna, enfurece y derrama iras, denuncias y condenas.

En el poema *Si alguien quiere saber cuál es mi patria*, que lo implica por su condición de exiliado político, clamando recrimina la indiferencia ante quienes se sacrifican por la patria:

«¡Tanto arrojo en la lucha irremediable
y aún no hay quien lo sepa!
¡Tanto acero y fulgor de resistir
y aún no hay quien lo vea!».⁴

En *Hay un país en el mundo* escuchamos su voz, que habla por el grupo, por la colectividad irredenta, en versos donde exclama indignado ante la carencia de tierra de los campesinos:

«y la tierra no alcanza para su bronca muerte
¡Oído bien! No alcanza para quedar dormido».⁵

⁴ Mir, Pedro (2022). «Si alguien quiere saber cuál es mi patria». En: *Pedro Mir Obras Completas*. Tomo 1. Poesía, Santo Domingo, Banreservas, p. 7. (En adelante, Obras solamente).

⁵ *Hay un país en el mundo*, Obras, p. 60.

O la voz que entona el canto de los obreros del ingenio que, seguramente, Mir conoció en el ingenio Cristóbal Colón de San Pedro de Macorís, donde nació:

«Dadme tiempo
coraje
para hacer la canción». ⁶

Esa voz, pero cambiando al estilo elegíaco y epopéyico, es la voz colectiva («nos sucede de pronto») encarnada por la señora que en el poema «Huracán Neruda» expresa el sentir continental de consternación ante la muerte de Pablo Neruda, el huracán, la ráfaga, el vórtice, el vendaval de la poesía de América:

«Hay una señora que se llama Luisa desde los ojos pardos hasta el rumor de su pelo, desde su voz de aguja hasta el final del hilo en cuyo extremo nudo, un pequeñuelo duerme. La delicada aurora se balancea en su mirada y se desliza en su mano, rueda sangrando, se dirige al suelo y nos sucede de pronto que se levanta el huracán Neruda, la ráfaga neruda y el vórtice neruda

y neruda

el vendaval,
reconstruido por el grave
estallido de la infernal consternación neruda». ⁷

O esta voz que, en el modo también elegíaco en «Amén de mariposas» se hace eco del dolor por la muerte de las hermanas Mirabal, sentenciando que la sociedad ha muerto:

«Cuando supe que habían caído las tres hermanas
Mirabal

⁶ Ibid., p. 62.

⁷ «El huracán Neruda», Obras, p. 239.

me dije:
la sociedad establecida ha muerto».⁸

O, finalmente en otro estilo, el panegírico y el rumor alborozados en el poema «A Julia sin lágrimas»; la voz que reasume y catapulta el conjuro de voces que cuentan la infancia y el trascender poético, antillano, puertorriqueño y dominicano de Julia de Burgos y expresan en un entramado de vocerías emotivas e imágenes evocativas el amor y la admiración hacia la ilustre poetisa puertorriqueña:

«Y tal fue la voz que alimentaba, el eco y tal
el ruido de la semilla hasta hacerse arrozal

y la multitud de voces que la garganta puebla».⁹

Armado de motivación al escuchar esas voces del poeta que en un mismo decir funde texto y contexto, vida y poesía, cada vez que me acerco a un poema de Mir, cualquiera que sea, descubro nuevos matices expresivos y humanos. Eso es propio de todo lector ante una obra literaria —se dirá. Ciertamente, es lo que debería ser.

Pero lo que me impacta cuando leo a Mir es la relevancia de hallazgos cercanos a la idiosincrasia del poeta y de su estirpe. Su poesía es una fuente inagotable de valores hasta ahora, en gran medida, inexplorados.

Así, a la par que emotivo, Mir es un poeta muy conceptual y racional. Maneja el razonamiento como potente recurso de su poesía. Sus puntos de vista son transparentes, expresados con variados matices de contraste y causalidad.

⁸ *Amén de mariposas*, Obras, p. 167.

⁹ «A Julia sin lágrimas», Obras, p. 311.

En ese mismo poema acerca de Julia de Burgos, Mir multiplica los apoyos causales para fundamentar el contraste entre las dos Julia de Burgos, la trágica y la feliz, en el que se apoya ese poema. Emplea ese recurso desde las primeras estrofas:

«porque en las mil y una noche todo es mentira...»
«porque si hay una cosa jamás controvertida...»
«porque era entonces la verdadera...»
«porque era entonces...».¹⁰

En «Hay un país en el mundo» los recursos lógicos son evidentes como en la serie contrastiva del «pero no», que permite al poeta exponer el desvanecimiento de la creencia de que la abundancia de tierra en el imaginario país podría traducirse en la posesión de un pedazo de tierra para cada campesino:

«Algún amor creerá...»
«Pero no».
«Y creerá...»
«Pero no».
«Y creerá...»
«Pero no».¹¹

Hay poetas de poemas descosidos entre sí, aunque aparezcan en un mismo poemario. En Mir, en cambio, la poesía circula toda en extensos territorios temáticos, formales, referenciales y simbólicos donde ningún aspecto ha de tomarse en forma aislada.

Todo en Mir es vida y poesía. La unidad se sostiene en la visión humanística y caribeña que imprime a toda su obra, variando los

¹⁰ Ibid., p. 310.

¹¹ *Hay un país en el mundo*, Obras, pp. 59-60.

temas y los estilos de acuerdo con las circunstancias del momento de la escritura.

El poeta canta a la gente, a la sociedad, a la patria y sus héroes, a otros poetas, a sí mismo, a su propia poesía, a la esperanza, a la utopía, a los pueblos de América y el Caribe, a la naturaleza, al amor en los poemas de vertiente romántica como: «Soneto de la niña púdica», «Soneto de la niña joven», «Soneto a la niña pura», «Soneto a la niña grávida», «Soneto a la niña agradecida».¹²

La unidad se manifiesta también en la hechura de los poemas. La obra poética de este autor es un todo, como sistema significante. Lo dicho y el decir tienden a recrear la unidad del poema a través de su organización.

A primera vista, los poemas se perciben como si fueran arte icónico. Son muy visuales. Impactan al lector por el juego de la distribución gráfica del conjunto, articulado por variables espaciamientos entre los versos y las estrofas, acorde con los vocablos y sentidos que el poeta busca enfatizar.

El ritmo que todo organiza y pauta los sentidos, resalta y se empina desde los diversos apoyos de los poemas, generalmente extensos y cercanos a la prosa; labrados y articulados como si fueran ríos y caminos que nos convidan a transitarlos sin prisa ni enojo.

Los poemas son conjuntos de series sonoras que organizan los mensajes y los sentidos. La fuerza sonora se impone en la poesía de Mir. Por eso se presta para la recitación y el canto. En efecto, importantes poemas de ese autor han sido instrumentalizados, musicalizados, dramatizados.

Y es que, de por sí, todos los poemas son altamente musicales. Se descubren a nuestros oídos a través de las cadenas de entonación acarreadas y estructuradas por la multiplicación de los

¹² *Ahora el amor abre un paréntesis y Poemas de amor y a veces de fantasía*, Obras, pp. 127-133.

acentos y los copiosos fraseos; por los sonidos, las aliteraciones y las repeticiones de palabras que llenan a los poemas de ecos y resonancias.

Particularmente, en cada poema se destacan consonantes o grupos de consonantes que conforman los temas sonoros, los cuales están intrínsecamente relacionados con las emociones, las imágenes, los conceptos y los mensajes que el poeta busca comunicar.¹³

Mir es un poeta de gran aliento. En su poesía hay un vigor fluyente y vibrante emanado de la profundidad del ser del poeta, confundido con el entorno de su existencia y procedencia. Se respira vida en la actividad de un yo dicente, anhelante, sufriente y soñador.

Es un gran geógrafo del espíritu y del territorio vivencial. Sus búsquedas y motivaciones son inmensas. Su poesía circula en extensos territorios referenciales y simbólicos.

En el modo narrativo, principalmente, el universo poético está asociado al vivir del poeta, ubicado en su mayoría espacios reales y conocidos como América y el Caribe, referido a acontecimientos históricos también reales y a hechos personales de carácter más bien públicos, como su exilio.

En cada poema el sujeto Mir, el escritor, afirma y ensancha su yo en los límites de un universo poblado de un imaginario propio y tomado de su entorno. En Mir, lo vivido, lo evocado, lo deseado y lo soñado se confunden en una realidad a la vez verosímil e inverosímil.

Es un poeta de amplios espacios espirituales y territoriales. La inmensidad, imagen frecuente en sus poemas, implica un horizonte abierto e infinito.

¹³ Matos Moquete, M. (2005). *Claves para el análisis de un poema Hay un país en el mundo*. Santo Domingo, publicaciones Matos Moquete, 2005.

Mir canta a la masa, a la multitud, sillar donde se asienta y cabalga toda su poesía, representada al estilo cervantino en el soneto *Viaje a la muchedumbre*, en la imagen de alguien de talante que «no comprendía a voces las veces más sencillas». Hasta que un día fue disuadido de tan obtusa vocación hacia la falta de entendimiento y sociabilidad y:

«llegó al arrojado rojo de la muchedumbre
y se bañó en la agradable esponja de sus orillas».¹⁴

En ese poema el poeta asume la imagen del pueblo, su sencillez y sabiduría, contraponiéndola a la élite presumida y obcecada.

La moraleja de este soneto es la mejor lección que nos deja Mir de su poesía: arribar a la mutua comprensión desde la intersubjetividad, encarnada a plenitud en ese viaje a la muchedumbre en cuyas orillas habremos de encontrarnos y convivir todos los caminantes sin ellos ni nosotros.

Lo hemos señalado en nuestro citado ensayo *Poética política en la poesía de Pedro Mir*: Mir es un intérprete de su pueblo; es voz.

Él asume el rol del profeta de su pueblo, que narra el pasado de la colectividad y anuncia los acontecimientos futuros.

Mir es un poeta en cuya poesía la utopía y la esperanza circulan robustecidas; pero también las grandes penas y frustraciones sentidas por él y por los demás.

En Mir, la poesía está a la búsqueda del sentido de la historia: es historia poetizada. Historia personal e historia de los otros, principalmente de los sin historia.

Pero es también historia como utopía. La historia es un proceso hacia el progreso de la humanidad. Sus poemas se construyen como búsquedas de los sentidos de esas historias múltiples. Y de ahí el modo predominante, el narrativo.

¹⁴ *Viaje a la muchedumbre*, Obras, p. 186.

Del relato a la profecía se orienta la estructuración de los poemas de Pedro Mir. El relato inicia los poemas, la profecía los termina. Es una estructura que imita la historia, del pasado hacia el futuro, del origen hacia un porvenir impredecible.

Santo Domingo, abril de 2023

Referencias bibliográficas

- Belliard, B. (2022). «El poeta, sus temas y su obra». En: *Pedro Mir Obras Completas*. Tomo 1. Poesía, Santo Domingo, Banreservas.
- Bosch, J. (31 de agosto de 1983). *Pedro Mir, el poeta social esperado*, Listín Diario. Recuperado en <http://www.cielonaranja.com/mir-bosch>.
- Matos Moquete, M. (Enero-marzo, 1988). *Poética política en la poesía de Pedro Mir*, Revista Iberoamericana, 199-211.
- *Claves para el análisis de un poema Hay un país en el mundo* (2005), Santo Domingo, Publicaciones Matos Moquete.
- Mir, P. (2022). «Si alguien quiere saber cuál es mi patria». En: *Pedro Mir Obras Completas*. Tomo 1. Poesía, Santo Domingo, Banreservas.
- Hay un país en el mundo
 - El huracán Neruda
 - Amén de mariposas
 - Ahora el amor abre un paréntesis y Poemas de amor y a veces de fantasía
 - Viaje a la muchedumbre

HAY UN PAÍS
EN EL MUNDO
Y OTROS POEMAS



HAY UN PAÍS EN EL MUNDO

(Poema gris en varias ocasiones)

Hay
un país en el mundo
colocado
en el mismo trayecto del sol.
Oriundo de la noche.
Colocado
en un inverosímil archipiélago
de azúcar y de alcohol.
Sencillamente
liviano,
como un ala de murciélago
apoyado en la brisa.
Sencillamente
claro,
como el rastro del beso en las solteras
antiguas
o el día en los tejados.
Sencillamente
frutal. Fluvial. Y material. Y sin embargo
sencillamente tórrido y pateado
como una adolescente en las caderas.
Sencillamente triste y oprimido.
Sinceramente agreste y despoblado.

Y creerá
que en medio de esta tierra recrecida,
donde quiera, donde ruedan montañas por los valles
como frescas monedas azules, donde duerme
un bosque en cada flor y en cada flor la vida,
irán los campesinos por la loma dormida
a gozar

forcejeando

con su propia cosecha.

Este amor
doblará su luminosa flecha.

Pero no.

Y creerá
que donde el viento asalta el íntimo terrón
y lo convierte en tropas de cumbres y praderas,
donde cada colina parece un corazón,
en cada campesino irán las primaveras
cantando

entre los surcos

su propiedad.

Este amor
alcanzará su floreciente edad.

Pero no.

Hay
un país en el mundo
donde un campesino breve
seco y agrio

muere y muerde

descalzo

su polvo derruido,

y la tierra no alcanza para su bronca muerte.

¡Oído bien! No alcanza para quedar dormido.
Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
triste y torvo, triste y ocre. Ya lo dije:
sencillamente triste y oprimido.

No es eso solamente.

Faltan hombres
para tanta tierra. Es decir, faltan hombres
que desnuden la virgen cordillera y la hagan madre
después de unas canciones.

Madre de la hortaliza.
Madre del pan. Madre del lienzo y del techo.
Madre solícita y nocturna junto al lecho...
Faltan hombres que arrodillen los árboles y entonces
los alcen contra el sol y la distancia.
Contra las leyes de la gravedad.
Y les saquen reposo, rebeldía y claridad.
Y hombres que se acuesten con la arcilla
y la dejen parida de paredes.

Y hombres
que descifren los dioses de los ríos
y los suban temblando entre las redes.
Y hombres en la costa y en los fríos
desfiladeros
y en toda desolación.
Es decir, faltan hombres.

Y falta una canción.

Procedente del fondo de la noche
vengo a hablar de un país.

Precisamente

pobre de población.

Pero

no es eso solamente.

Natural de la noche soy producto de un viaje.

Dadme tiempo

coraje

para hacerla canción.

Plumón de nido nivel de luna
salud del oro guitarra abierta
final de viaje donde una isla
los campesinos no tienen tierra.

Decid al viento los apellidos
de los ladrones y las cavernas
y abrid los ojos donde un desastre
los campesinos no tienen tierra.

El aire brusco de un breve puño
que se detiene junto a una piedra
abre una herida donde unos ojos
los campesinos no tienen tierra.

Los que la roban no tienen ángeles
no tienen órbita entre las piernas
no tienen sexo donde una patria
los campesinos no tienen tierra.

No tienen paz entre las pestañas
no tienen tierra no tienen tierra.

País inverosímil.

Donde la tierra brota
y se derrama y cruje como una vena rota,
donde alcanza la estatura del vértigo,
donde las aves nadan o vuelan pero en el medio
no hay más que tierra:

los campesinos no tienen tierra.

Y entonces

¿De dónde ha salido esta canción?

¿Cómo es posible?

¿Quién dice que entre la fina

salud del oro

los campesinos no tienen tierra?

Esa es otra canción. Escuchad
la canción deliciosa de los ingenios de azúcar
y de alcohol.

Miro un brusco tropel de raíles
son del ingenio
sus soportes de verde aborígen
son del ingenio
y las mansas montañas de origen
son del ingenio
y la caña y la yerba y el mimbre
son del ingenio
y los muelles y el agua y el líquen
son del ingenio
y el camino y sus dos cicatrices

son del ingenio
y los pueblos pequeños y vírgenes
son del ingenio
y los brazos del hombre más simple
son del ingenio
y sus venas de joven calibre
son del ingenio
y los guardias con voz de fusiles
son del ingenio
y las manchas del plomo en las ingles
son del ingenio
y la furia y el odio sin límites
son del ingenio
y las leyes calladas y tristes
son del ingenio
y las culpas que no se redimen
son del ingenio
veinte veces lo digo y lo dije
son del ingenio
«nuestros campos de gloria repiten»
son del ingenio
en la sombra del ancla persisten
son del ingenio
aunque arrojen la carga del crimen
lejos del puerto
con la sangre y el sudor y el salitre
son del ingenio.

Y este es el resultado.

El día luminoso
regresando a través de los cristales
del azúcar, primero se encuentra al labrador.
En seguida al leñero y al picador
de caña
rodeado de sus hijos llenando la carreta.

Y al niño del guarapo y después al anciano sereno
con el reloj, que lo mira con su muerte secreta,
y a la joven temprana cosiendo los párpados
en el saco cien mil y al rastro del salario
perdido entre las hojas del listero. Y al perfil
sudoroso de los cargadores envueltos en su capa
de músculos morenos. Y al albañil celeste
colocando en el cielo el último ladrillo
de la chimenea. Y al carpintero gris
clavando el ataúd para la urgente muerte,
cuando suena el silbato, blanco y definitivo,
que el reposo contiene.

El día luminoso despierta en las espaldas
de repente, corre entre los raíles,
sube por las grúas, cae en los almacenes.
En los patios, al pie de una lavandera,
mojada en las canciones, cruje y rejuvenece.
En las calles se queja en el pregón. Apenas
su pie despunta desgarrar los pesebres.
Recorre las ciudades llenas de los abogados
que no son más que placas y silencio, a los poetas
que no son más que nieblas y silencio y a los jueces
silenciosos. Sube, salta, delira en las esquinas
y el día luminoso se resuelve en un dólar inminente.

¡Un dólar! He aquí el resultado. Un borbotón de sangre.
Silenciosa, terminante. Sangre herida en el viento.
Sangre en el efectivo producto de amargura.
Este es un país que no merece el nombre de país.
Sino de tumba, féretro, hueco o sepultura.
Es cierto que lo beso y que me besa
y que su beso no sabe más que a sangre.
Que día vendrá, oculto en la esperanza,
con su canasta llena de iras implacables
y rostros contraídos y puños y puñales.
Pero tened cuidado. No es justo que el castigo
caiga sobre todos. Busquemos los culpables.
Y entonces caiga el peso infinito de los pueblos
sobre los hombros de los culpables.

Y así

palor de luna

pasajeros

despoblados y agrestes del rocío,
van montañas y valles por el río
camino de los puertos extranjeros.

Es verdad que en el tránsito del río,
cordilleras de miel, desfiladeros
de azúcar y cristales marineros
disfrutaban de un metálico albedrío,

y que al pie del esfuerzo solidario
aparece el instinto proletario.
Pero ebrio de orégano y de anís

y mártir de los tórridos paisajes
hay un hombre de pie en los engranajes.
Desterrado en su tierra. Y un país

2

en el mundo,
 fragante,
 colocado
en el mismo trayecto de la guerra.
Traficante de tierras y sin tierra.
Material. Matinal. Y desterrado.

Y así no puede ser. Desde la sierra
procederá un rumor iluminado
probablemente ronco y derramado.
Probablemente en busca de la tierra.

Traspasará los campos y el celeste
dominio desde el este hasta el oeste
conmoviendo la última raíz

y sacando los héroes de la tumba
habrá sangre de nuevo en el país
habrá sangre de nuevo en el país.

Y esta es mi última palabra.
 Quiero
oírla. Quiero verla en cada puerta
de religión, donde una mano abierta
solicita un milagro del estero.

Quiero ver su amargura necesaria
donde el hombre y la res y el surco duermen
y adelgazan los sueños en el germen
de quietud que eterniza la plegaria.

Donde un ángel respira.

Donde arde

una súplica pálida y secreta
y siguiendo el carril de la carreta
un boyero se extingue con la tarde.

Después

No quiero más que paz.

Un nido

de constructiva paz en cada palma.
Y quizás a propósito del alma
el enjambre de besos
y el olvido.



AMÉN DE MARIPOSAS

El autor
y bajo el título de

Amén de mariposas

A la embajadora norteamericana
en México en el año de 1914
porque durante la ocupación de Veracruz
por tropas de su propio país exclama:

«¡Esta es la danza de la muerte
y creo que nosotros tocamos el violín!».

y por que en los que sus palabras suenan de admonitorio,
de desgarrador, y de quién sabe si hasta de maternal,

DEDICA

Este poema
cincuenta años después,
cuando es más alegre el gatillo del violín,
cuando más tumultuoso el delirio de la danza.

Mariposa:
Caricatura de aeroplano.
Pulso de abismo,
erudita de pétalos.

Antes que las manos
en la pared te mataron
...los ojos de los niños...

Pedro Ma. Cruz
(Raíces iluminadas)



Primer Tiempo

Cuando supe que habían caído las tres hermanas Mirabal
me dije:

la sociedad establecida ha muerto.

(Lapislázuli a cuento de todo emblema ruidoso
mentís en A referido a un imperio en agonía
y cuanto ha sido conocido desde entonces
me dije
y cuanto ha sido comprendido desde entonces
es que la sociedad establecida ha muerto)

Comprendí
que muchas unidades navales alrededor del mundo
inician su naufragio
en medio de la espuma
pensadora
y que grandes ejércitos reconocidos en el planeta
comienzan a derramarse
en el regazo de la duda
pesarosa.

Es que
hay columnas de mármol impetuoso no rendidas al tiempo
y pirámides absolutas erigidas sobre las civilizaciones
que no pueden resistir la muerte de ciertas mariposas.

la Humanidad
emplazada a durar sobre este punto
escandaloso
de la inmensidad
del Universo.

Supe entonces que el asesinato ocupaba el lugar
del pensamiento
que en la luz de la casa
comenzaba a aclimatarse
el puerco cimarrón
y la araña peluda
que la lechuza se instalaba en la escuela
que en los parques infantiles
se aposentaba el hurón
y el tiburón en las fuentes
y engranaje y puñal
y muñón y muleta
en los copos de la cuna
o que empezaba entonces la época rotunda
del bien y del mal
desnudos
frente a frente
conminados a una sola
implacable definitiva
decidida victoria
muerte a muerte.

¡Oh asesinadas!

No era una vez
porque no puedo contar la historia de los hombres
que cayeron en Maimón
y Estero Hondo
a unos pocos disparos de
Constanza
en el mismo corazón del año
de 1959
puesto que todo el mundo sabe que somos el silencio
aún en horas de infortunio.

No era una vez porque no puedo contar la historia
de este viejo país del que brotó la América Latina
puesto que todo el mundo sabe que brotó de sus vértebras
en una noche metálica denominada

silencio
de una vértebra llamada Esclavitud
de otra vértebra llamada Encomienda
de otra vértebra llamada Ingenio

y que de una gran vértebra dorsal le descendió completa
la Doctrina de Monroe.

No contaré esta historia porque era una vez no la primera
que los hombres caían como caen los hombres
con un gesto de fecundidad
para dotar de purísima sangre los músculos de la tierra.

La espada tiene una espiga
la espiga tiene una espera
la espera tiene una sangre
que invade a la verdadera

que invade al cañaveral
litoral y cordillera
y a todos se nos parece
de perfil en la bandera

la espiga tiene una espada
la espada una calavera.

Pero un día se supo que tres veces el crepúsculo
tres veces el equilibrio de la maternidad
tres la continuación de nuestro territorio
sobre la superficie de los niños adyacentes
reconocidas las tres en la movida fiebre
de los regazos y los biberones
protegidas las tres por la andadura
de su maternidad navegadora
navegable
por el espejo de su matrimonio
por la certeza de su vecindario
por la armonía de su
crecimiento
y su triple escuela de amparo
habían caído en un mismo silencio asesinadas
y eran las tres hermanas

Mirabal

¡oh asesinadas!
entonces se supo que ya no quedaba más
que dentro de los cañones
había pavor
que la pólvora tenía miedo
que el estampido sudaba espanto
y el plomo lividez
y que entrábamos de lleno en la agonía de una edad
que esto era el desenlace de
la Era Cristiana.

¡Oh dormidas!
¡oh delicadas!
qué injuria de meditar

El mes de noviembre descendía sobre los hombros
como los árboles aún debajo de la noche y aún

dando
sombra

¡Oh eternas!

El péndulo palpitaba las horas del municipio
y el pequeño reloj destilaba en silencio gota a gota
veinticinco visiones de un día llamado noviembre.

Pero aún no era el fin

¡oh dormidas!

aún no era el fin

no era el fin

Segundo Tiempo

Cuando supe que una pequeña inflamación del suelo
en el Cementerio de Arlington
se cubría de flores y manojos de lágrimas
con insistencia de pabellones y caballos nocturnos
alrededor de un toque de afligida trompeta
cuando todo periódico se abría en esas páginas
cuando se hicieron rojas todas las rosas amarillas
en Dallas
en Texas

me dije

como era presidencial
el nuevo mes de noviembre

ya millones de seres tocaron lo imposible
ya millones de seres ya millones de estatuas ya millones
de muros de columnas y de máquinas
comprendieron de súbito
que el asesinato
no ha sido
ni un fragmento de minuto

calculado solamente para las cabezas semicoloniales
y sustantivas
de las tres hermanas Mirabal
sino

que este inédito estilo de la muerte
producto de las manos de los hombres
de manos de hermanos
(por todo el siglo)

muerte sana y artesana
(por todo el mundo)
provista de catálogo
(por todo el tiempo)
de número de serie o *serial number*
y venida de fuera o *made in USA*

fría inalterable desdeñosa desde arriba desde entonces

esta muerte

esta muerte

esta muerte

asume contenido universal
forzosamente adscrita a la condición

del ser humano
en cuyo espectro solar figuran todas las fórmulas
personales

y todas las instancias puras

del individuo

tal

como va por la calle

como habitante de la ciudad con todo su derecho como
continuator esencial del índice de población o séase
representante manufacturero indiferente agente de
seguros repartidor de leche asalariado guarda
campestre administrador o sabio poeta o portador

de una botella de entusiasmo étílico donde están
convocadas todas las palabras

ciclamen platabanda metempsicosis
canícula claudia clavicémbalo
cartulario venático vejiga
trepas caterva mequetrefe
primicia verdulero postulante
palabras todas sustitutivas
palabras pronunciables
en lugar de presuntas actitudes
y todas las maldiciones y protestas
y las posiciones geométricas igual
que la rotura del sentido igual
que la rotura de una biela igual
que el desgarrón de la barriga igual
mente todo desquiciado y ron
pido todo maligno y amargo
todo reducido a sombra
 y nidad y oscuridad
 y estadidad
palabras mentirosas llenas
de contenido impronunciable
y desechos del organismo
de cualquier muchacha igual
que de cualquier cochero igual
que el choque de la portezuela
del catafalco igual

fue esta universal investidura de la que no está exento
 nadie nadie
 ni yo
 ni tú

ni nosotros ni ellos ni nadie
podridamente nadie

nadie

desde el mismo momento que fueron golpeadas ciertamente

profesionalmente
maquinalmente

tres de las hermanas Mirabal

hasta llegar
en punto
exactamente
al
fin fin fin
de la Era
Cristiana

(Oigamos
oigamos
esto retumba en el
más
absoluto silencio

muchas unidades navales en todos los océanos inician
su hundimiento después
de deglutir los archipiélagos
de miel envenenada
grandes ejércitos destacados en la entrada del mundo
comienzan a reintegrarse
a sus viejos orígenes
de sudor y clamor
en el seno de las masas
populares

en el más
en el más categórico y el más
absoluto
silencio)

Porque

hay columnas de mármol impetuoso no rendidas al tiempo
y pirámides absolutas erigidas sobre las civilizaciones
que no pueden resistir la muerte de ciertas mariposas

y calles enteras de urbes imperiales llenas de transeúntes
sostenidas desde la base por tirantes y cuerdas de armonía
de padre a hija de joven a jovenzuela de escultor a modelo

y artilleros atormentados por la duda bajo el cráneo
cuyas miradas vuelan millares de leguas sobre el horizonte
para alcanzar un rostro flotante más allá de los mares

y camioneros rubios de grandes ojos azules obviamente veloces
que son los que dibujan o trazan las grandes carreteras
y transportan la grasa que engendra las bombas nucleares

y portaviones nuevos de planchas adineradas invencibles
insospechablemente unidos al rumbo del acero y del petróleo
y gigantes de miedo y fronteras de radar y divisiones aéreas

y artefactos electrónicos y máquinas infernales dirigidas
de la tierra hacia el mar y del cielo a la tierra y viceversa
que no pueden

resistir

la muerte

de ciertas

mariposas

porque la vida entera se sostiene sobre un eje de sangre
y hay pirámides muertas sobre el suelo que humillaron
porque el asesinato tiene que respetar si quiere ser respetado

y los grandes imperios deben medir sus pasos respetuosos
porque lo necesariamente débil es lo necesariamente fuerte
cuando la sociedad establecida muere por los cuatro costados

cuando hay una hora en los relojes antiguos y los modernos
que anuncia que los más grandes imperios del planeta
no pueden resistir la muerte muerte

de ciertas ciertas

debilidades amén

de mariposas



EL HURACÁN NERUDA

(Elegía con una canción desesperada)

A
Marino Carrera
y a Laura, su esposa,
porque apremiaban estos
versos.

Con un clavel

1

Han pasado las horas sobre el volcán neruda
y el delirio y la fiebre sobre el temblor neruda
y la dormida lava de la erupción neruda
sobre el fragor de la imponente situación neruda.

Todo descansa, Padre. Sobre los marfiles
de los más viejos pianos el terciopelo duerme.

Hay una señora que se llama Luisa desde los ojos
pardos hasta el rumor de su pelo, desde su voz
de aguja hasta el final del hilo en cuyo extremo
nudo, un pequeñuelo duerme. La delicada aurora
se balancea en su mirada y se desliza en su mano,

rueda sangrando, se dirige al suelo y nos sucede
de pronto que se levanta el huracán neruda,
la ráfaga neruda y el vórtice neruda y

neruda

el vendaval,

reconstruido por el grave
estallido de la infernal consternación neruda.

2

¿Qué ha sucedido, Padre? Súbitamente nos agravia todo.
Todo, hasta el agua misma se ha vuelto insoportable.
Los flotantes del acueducto de la ciudad, que
no hace mucho, se llevaban las nubes a las sienes y
pensaban reposadamente en tubérculos y esponjas,
de pronto se han tornado irreflexivos.

Se sabe ahora

de no pocos torrentes que han dormido en los bosques.
De aguas adolescentes que han trasnochado desnudas
en las calles.

Y de turbinas de vapor que han vuelto
y devuelto el agua a sus antiguas nubes.

Y lo mismo

de sábanas recién lavadas que se han secado antes
de tiempo.

Y decididamente la misma suerte
se sabe de sudores, de naranjas y de espejos...

¿Qué ha sucedido, Padre? Todo ha muerto. Todo
se ha dislocado. Se ha sumergido todo. El caracol
neruda en las inmensidades de los mares neruda.
El capitán neruda en los rompientes del archipiélago
neruda.

Y todo neruda ardiendo en la esencial madera
de aquella noche iluminada en la emoción neruda:

«Quiero escribir los versos más tristes esta noche»...

Y de pronto el celestial estruendo en la bóveda neruda.
Neruda entre los astros de la infernal dislocación neruda.

3

¿Qué ha sucedido, verdadero Padre del huracán
y del volcán y la moderna lava? ¿Qué ha sucedido
en el marfil y el terciopelo de los viejos pianos
y en los rompientes de los archipiélagos?

4

La historia es muy sencilla.

El hallazgo
neruda en las laderas de los montes
y a veces en la arena de los ríos.
Los vestigios neruda en las más altas
capas de la atmósfera y en las vértebras
de algunos individuos insaciables,
ha revelado el nexo terminante
del pueblo con las riendas de la aurora.

Feliz descubrimiento que es capaz
de emancipar regiones infinitas
de los océanos y de los desiertos
y sobre todo eliminar la noche
y los eclipses de las amapolas.

Y eso es todo. Y ha sido suficiente
para todo. Después se ha sumergido
todo. Negado y anegado todo.

Porque ha sido la aurora y no el metal
que despedaza al pueblo en sus molinos.
Sino que el pueblo mismo en situación
neruda. O si se quiere el mismo pueblo
en situación de aurora.

Y así lo cuentan
numerosas baladas de los pueblos
y aparece en las rondas infantiles:

5

La aurora tiene en su falda
varios luceros bravíos.
Uno le canta y otro le baila.
Uno en Lisboa le toca el pífano.

Le toca el triángulo.
Le toca el tímpano.

Otro le canta y uno le toca
un tamborín indochino.
Otro un timbal de Cambodia.
Y hay uno que está dormido
en los mismos párpados abiertos
de los Estados Unidos.
No es Cuba, naturalmente.
Ni un Panamá ni un México herido

con todo lo que en sus respectivas
aguas hay de canal y de río.
Ni este Perú rescatándose.
Ni esta Argentina en peligro.

Y
menos
Santo Domingo
que tiene roto un lucero
en el centro del ombligo.

Ni siquiera esa lámpara huérfana
de luz que se llama Puerto Rico,
que ya se sabe que alumbra nuevos
huevos de sombra en su viejo nido.

Ni siquiera son los negros
de los Estados Unidos.
Sino la nación entera
de Thomas Payne y de Lincoln,

desde las costas atlánticas
hasta el búfalo extinguido,
desde el resuello del *jazz*
hasta el *pullman* del Pacífico,

la que tiene entre sus párpados
abiertos los luceros dormidos.
Y uno le canta y otro le baila.
Y otro le brilla en el pueblo mismo.

Y otro le salta y otro le toca
la sinfonía medio dormido,

él toca el triángulo,
le rompe el tímpano,

en los mismos párpados abiertos
de los Estados Unidos.

6

Y esto nos explica la situación neruda.
Dicen que Salvador Allende era de color de rosa
con algunas tonalidades aborígenes y suaves
matices amarillos sobre ondulaciones negras...

Y cuentan que tenía ascendencia británica
de obreros y también de campesinos celtas
y labriegos eslavos en las que fueron sus venas.

Y que corrían en su sangre antecesores monegascos
y raíces indostánicas mezcladas con italianas,
en el lívido intervalo que media en primavera,
entre una cepa escandinava y los mineros
araucanos más trabajados en el cobre.

Y además
todo envuelto en un contorno delicado de velamen
español, muy nuevo mundo y lusitano, en un pleno y
desencadenadamente lúcido contenido chileno totalmente
por la bandera de Chile.

Eso dicen...

Y quieren decir que era un orgullo de la humanidad entera
y que tenía toda su sangre comprometida

y que en ella se hallaba comprometida la humanidad entera.

Y entonces hubo que arrancar a Salvador Allende de las entrañas de la humanidad entera.

La aurora tenía en su falda
varios luceros en Chile
y unos bailaban en el cobre
y unos cantaban en el salitre.

Y entonces hubo que desprender a Salvador Allende de las entrañas de la humanidad entera.

Y eso es todo.

Y cuentan que en ciertas noches de perfecta oscuridad se escucha una canción desesperada:

7

¡En Chile! ¡No hay un minuto que perder
en Chile! Que hay una rosa en el vergel
peruano con toda una arrogancia de canal
panameño que nunca debe florecer

¡en Chile! ¡No hay un instante que perder
en Chile! Antes de que empiecen las misas
de Camilo Torres y los poemas del Cardenal
Ernesto o Ernesto Cardenal

¡en Chile! ¡Hay que incendiar a Chile!
Antes de que en Chile el presidente rojo
o el presidente amarillo o el presidente
negro decidan amanecer ¡en Chile!

(Arminda, ábreme la puerta
que todo es nuevo
que ahora nace una espiga
llamada el pueblo)

¡en Chile! Que esos muchachos ponían
claveles en los fusiles del Pentágono
en la precisa ciudad de Washington
como nos cuenta *TIME* no deberán crecer

(Ay doña Arminda madame
Arminda señora Arminda
con los luceros que hay en tus ojos
podría la aurora acarrear disturbios)

¡en Chile! Ni en una calle ni en una esquina
ni en las escuelas que hay en los parques

(Ay, Arminda, ábreme la puerta
que no es que le tema al cuartel
ni le tema a los pueblos
que luchan junto a él
sino que Arminda ábreme la puerta
que estoy sufriendo

Que una verde cotorra se fue para Portugal:
Dame la patita, la cotorrita viene de Portugal

Arminda ábreme la puerta
que en su pico trae un clavel
y un incendio colonial)

En Chile, en Chile, en Chile no hay un solo
minuto
que perder.

8

Y así avanzaron en Chile con esta canción desesperada.

Y así derramaron
toda la sangre de Salvador Allende por las calles
de Santiago de Chile.

Derramaron sangre chilena
en su más pura cepa andaluza y berebere con latidos
keniatas y pulsaciones bretonas de glóbulos egipcios
e iraquíes.

Corrieron por la acera y se mezclaron
en el polvo con palpitations de sangre japonesa,
turquestana y hebrea, húngara y moscovita.

Formaban
pequeños pozos donde palpitaba toda la América
incluyendo fragantes borbotones de Oregón, del *black
belt* y de Nebraska con diluidos pulsos canadienses.

De aztecas y de mayas, de culíes hindúes, de zíngaros
y gitanos montenegrinos y coronarias martiniqueñas.

Y claveles purpúreos de Nigeria y rosas de Francia
y de Cayena se unieron en todas las esquinas y formaron
una sola corriente de sangre de toda la humanidad,
vertida del torrente chileno de Salvador Allende...

Y aunque la sangre derramada era amarilla y naturalmente
blanca y desde luego cobriza e inevitablemente negra,
la ciudad se hizo más roja que nunca.

Más carmesí
que nunca. Más colorada y bermellón que nunca.

Y nunca la rosa fue tan roja como en Santiago entonces.
Ninguna boca de trapecionista inglesa fue más enrojecida para
el espectáculo.
Ninguna espada de torero andaluz ni la lámpara de guardavía.

Más purpúreo que nunca, como Santiago en esos días,
lo fue, jamás, el clavel en su etapa sangrienta.

La sangre universal de Salvador Allende inundó a todo Chile
y siguió creciendo en el recuerdo humano y en la estirpe
vegetal y en el instinto de todos los seres inanimados.

Y no habrá ningún nivel que soporte esa creciente.
Ni un corazón que le impida latir a ese recuerdo.
Ni que se aparte de él.

9

Y cuando ardiendo la fruta se prodiga
copiosamente en el tonel y brota
la muchacha sonriente y en la espiga

de los cañaverales, gota a gota
se destila el sudor, de la garganta
del pueblo sale su más limpia nota

que llega a América Latina y canta.
Y de repente el huracán neruda
del vórtice neruda se levanta.

Y en el sudeste asiático la aguda
contradicción despedaza la historia
y en la noche neruda el sol neruda:

triunfo en la vida y en la muerte gloria.
Y en Europa una siembra de fusiles
con un clavel neruda en la victoria.

Mi corazón y el corazón de miles
de corazones creen en tu poesía.
Padre nuestro que estás mirando Chiles

presentes y futuros. La poesía,
tu poesía, anunció que el capitán
Bolívar capitán del pueblo, volvería

cada cien años con el huracán
neruda envuelto en la cabeza y cien
años de Chile y de tu muerte van.

Otros dos siglos pasarán también.
Si no es porque esta noche el mundo entero
torna y retorna de tu muerte, amén.

Del más remoto punto del acero,
de la cuenca del cobre y de la nata
del hierro en el crisol y del primero

de los metales y después la plata,
pasando el manganeso y la bauxita,
un cinturón de manos se dilata

y en tu exacta violencia se da cita,
y traspasa en los términos humanos
la diplomacia de la dinamita.

Y en todos los caminos brotan manos
tuyas y abiertas a un mundo mejor.
Y entre la espiga y los futuros granos

y las manos que sudan y el sudor,
hay un Chile que torna al cataclismo
y un Chile que retorna al resplandor.

Un Chile más neruda en el abismo,
más chileno en la fiebre y más neruda
y universal que el universo mismo,

bajo la gris consternación neruda.
Y de repente el sólido huracán
neruda, emprende el vértigo neruda
y regresa cantando el Capitán.

10

Entonces podemos anunciar que hemos entrado
estrepitosamente
en ese gran sistema de estupor y sacrificio que denominamos
una aurora

para todos los hombres,
para todos los países,
para todos los tiempos.

Y desde luego para todo sistema planetario y universo
cósmico

para todas las palomas,
para todos los gavilanes
y para todas sus aventuras
y temperaturas genitales.

I

Precisamente en esas páginas inaugurales de los grandes
libros
donde las generaciones inscriben sus violencias natales. Y
donde las civilizaciones inventan sus sistemas de cálculo:

cincuenta y algas
sesenta y látigos
setenta y vísceras
ochenta y sínkopas

Y en lugar de noventa y uno:

noventa y razas, noventa y rosas, noventa y risas y fracciones
de muerte fina, divisiones de escape y ecuaciones de júbilo,
elevadas a la indómita potencia que multiplica el tronco
de los pueblos, pasadas las tormentas y las conflagraciones.

II

Porque la aurora no es necesariamente un círculo absoluto.
Reflexionando sobre acontecimientos y pasadas noches
se ve como una esfera de circunstancias y de mariposas

colocada en el tiempo se convierte en indómita conducta.

De manera que lo que impone el tránsito brusco de un sistema
hacia una calidad inesperada y venturosa no siempre indica
la dirección de las bibliotecas o el canal de los circuitos
electrónicos.

Porque sucede que no siempre se sube a la colina
subiendo la colina.

Los pequeños sonrojos del crepúsculo,
las manos que prefieren agua fresca, el arroyuelo mismo
y el ansia de retorno, son un componente de la altura.

La marcha de la aurora es torno y retorno en las colinas.

Y el mismo caracol es un ejemplo: torna y retorna en espiral
y de improviso desemboca en la vida. Y el ejemplo más puro
es la propia vida.

Y ella impone reemplazar la esfera del reloj con la imperante
esfera de la aurora.

Imprimir al redondo vals de sus agujas
el despavorido galope del tiempo
con su polvareda de cambios
que se suceden sorpresivamente mordiéndole las horas
ondulantes, ni un minuto antes ni un minuto después,
en Europa, en Australia, en Oceanía,
como si se tratara de un tropel de caballos,
en América, en sus praderas desbocadas,
mordidos
en la cola con violencia de cambio por un chispazo
flagelante de la aurora.

Y por la serpiente o corriente
del petróleo y de la gasolina.

Y por la muchedumbre de pavorosas fieras
metálicas, el cromo, el aluminio, el molibdeno,
y el tungsteno y el acero y el iridio.

Y por un inexacto
infinito de billetes de banco en estado de ventolina
en los desfiladeros del mercado.

Y por la explosión
de la natalidad que multiplica los fantasmas. Y
por millones de automóviles pasando por el ojo del camello,
y autobuses atestados de colegiales y colegialas
y de obreros y también de locomotoras atestadas
de militares, de sacerdotes y de camareros uniformados,

en los rompientes de los archipiélagos neruda. Y cuando
el ejemplo
más puro es la propia vida...

entonces podemos anunciar que hemos entrado
estrepitosamente
en ese gran sistema de escalofrío que denominamos una
infancia

una inminencia
una consagración

en las aguas ardientes y tormentosas de una indómita aurora

Para todos los hombres,
para todos los países,
para todas las épocas

y desde luego implicando en ello a todo el sistema planetario
y a todas las instituciones desconocidas del universo cósmico.

11

Y eso es todo. Han pasado las horas y han caído
abatidas por la espalda a los pies del calendario.
Las naranjas reanudan su bohemia amarilla, después
de una estación acidulada en los confines
de una implacable disciplina verde. Las sábanas
recién lavadas, que han dado a luz antes de tiempo,
retornan a la brisa todavía manchadas

de estupor.

Y lo mismo sucede a las banderas y a las lavanderas.

Y eso es todo. En Managua, en Wisconsin, en Ilo-Ilo ulula el viento, cargado de frecuencias telegráficas e instintos masculinos. En Santo Domingo de Guzmán las palmeras cogidas de la mano recorren las nuevas avenidas, que se sumergen debajo de otras avenidas para alcanzar los puentes, mientras los suburbios urbanizan sus bucles, cambian el estilo de los surtidores, y tú dices

*«merde» porque mi corazón no puede más
porque nuestros corazones no pueden más
en un mundo que deja morir solos a sus héroes.*

Y tus versos golpean la pared de la aurora. Y el eco parece morir cien veces detrás de esa pared y detrás de las metrópolis y detrás de las naciones subdesarrolladas y detrás de las zonas turísticas.

Cierto.

Cierto.

Y los héroes, con los ojos abiertos, siguen muriendo solos
en Chile.

En Chile y otras partes. Cierto.

Pero todo ha cambiado, Padre.

La muerte misma ha cambiado

de soledad.

La vida misma se nutre de la misma muerte.

Y en los grandes silencios y en las grandes soledades nacen denodadamente nuevos héroes de los muertos solos,

multitudes de nuevos héroes más robustos y menos solos,
en Chile y otras partes. Cierto.

Y sus corazones ahora pueden más
y nuestros corazones ahora pueden más
en un mundo completamente iluminado por sus héroes.

Y no valdrán, para decirlo parodiando a Rioja,
las puntas de las armas y la púrpura hermosa
a detener un punto la ejecución del alba presurosa.

Vendrán otros poetas y una joven poesía
jamás escrita o escuchada, completamente
insólita, íntegramente desencadenada
en maderas sonoras y piedras desconocidas
en cristales inéditos y transparencias
únicas, de celulosa y derivados del petróleo,
construida por la nueva juventud y la nueva
ancianidad que mira hacia el futuro.

Desde ti, de tu madera de nave descubridora.
Vendrán otros poemas de amor y de alegría
de un ruego inesperado y esperanza absoluta
que tejerán las manos y serán muchas manos
que la alzarán al pueblo y serán muchos pueblos.

Y el idioma del mundo serán esos poemas
que las doncellas bravas llevarán al mercado
para comprar con ellos metales inauditos
y goces increíbles y pájaros de fuego.

12

Y tú descansa, Padre, que todos los hombres
y las mujeres del mundo bebemos tu palabra
en tu copa de esperanza
y alzamos tu indomable profecía.

Y,

13

para dejar constancia
y para que no quede la más mínima duda, consagramos
y firmamos y sellamos esta época muda por los años
de gracia y de desgracia
de mil novecientos neruda.



CONTRACANTO A WALT WHITMAN

(Canto a nosotros mismos)

Contracanto es un célebre poema de Walt Whitman, publicado en 1855, con el título de “Canto a mí mismo” (*Song of myself*) que se inicia así: «Yo, Walt Whitman, un cosmos, Un hijo de Manhattan...».

Yo,
 un hijo del Caribe,
precisamente antillano.
Producto primitivo de una ingenua
criatura borinqueña
 y un obrero cubano,
nacido justamente, y pobremente,
en suelo quisqueyano.
Recogido de voces,
lleno de pupilas
que a través de las islas se dilatan,
vengo a hablarle a Walt Whitman.
Un cosmos,
 un hijo de Manhattan.
Preguntarán
 ¿quién eres tú?
 Comprendo.

Que nadie me pregunte
quién es Walt Whitman.
Irían a sollozar sobre su barba blanca.
Sin embargo,
voy a decir de nuevo quién es Walt Whitman,
un cosmos,
un hijo de Manhattan.

I

Hubo una vez un territorio puro.
Árboles y terrones sin rúbricas ni alambres.
Hubo una vez un territorio sin tacha.
Hace ya muchos años. Más allá de los padres de los
padres
las llanuras jugaban a galopes de búfalos.
Las costas infinitas jugaban a las perlas.
Las rocas discernían su vientre de diamantes.
Y las lomas jugaban a cabras y gacelas...

Por los claros del bosque la brisa regresaba
cargada de insolencia de ciervos y abedules
que henchían de simiente los poros de la tarde.
Y era una tierra pura poblada de sorpresas.
Donde un terrón tocaba la semilla
precipitaba un bosque de dulzura fragante.
Le acometía a veces un frenesí de polen
que exprimía los álamos, los pinos, los abetos,
y enfrascaba en racimos la noche y los paisajes.
Y eran minas y bosques y praderas
cundidos de arroyuelos y nubes y animales.

2

(¡Oh, Walt Whitman de barba luminosa...!)
Era el ancho *Far-West* y el Mississippi y las
Montañas Rocallosas y el Valle de Kentucky
y las selvas de Maine y las colinas de Vermont
y el llano de las costas y más...

Y solamente
faltaban los delirios del hombre y su cabeza.

Solamente faltaba que la palabra

mío

penetrara en las minas y las cuevas
y cayera en el surco y besara la Estrella
Polar. Y cada hombre

llevara sobre el pecho,
bajo el brazo, en las pupilas y en los hombros
su caudaloso yo,

su permanencia

en sí mismo,
y lo volcara por aquel desenfrenado territorio.

5

Y un día
(¡Oh, Walt Whitman de barba insospechada...!)
al pie de la palabra

yo
resplandeció la palabra
Democracia.

Fue un salto.

De repente
el más recóndito yo
encontró su secreto beneficio.
Libertad de Trabajo. Libertad de Conciencia.
Libertad de Palabra. Libertad de Camino.
Libertad de aventura, proyecto y fantasía.
Libertad de fracaso, de amor y de apellido.
Libertad sin retorno ni vértices ni ortigas.
Libertad de quererme y mirarme en su pupila.
Libertad de la dulce asamblea que tengo en mi corazón
contigo y con toda la infinita humanidad que rueda a través
de todas las edades, los años, las tierras, los países,
los credos, los horizontes... y fue
la necesaria instalación de júbilo.

Las colinas desataron luceros y luciérnagas.
Las uvas se embriagaron de vino y de perennidad.
En todo el territorio
se hizo la gran puerta de la oportunidad
y todo el mundo tuvo acceso a la palabra

mío.

6

¡Oh, Walt Whitman, tu barba sensitiva
era una red al viento!
Vibraba y se llenaba de encendidas figuras
de novias y donceles, de bravos y labriegos,
de rudos mozalbetes, camino del riachuelo,
de guapos con espuelas y mozas con sonrisa,
de marchas presurosas de seres infinitos,
de trenzas o sombreros...
Y tú fuiste escuchando
camino por camino
golpeándoles el pecho
palabra con palabra.
¡Oh, Walt Whitman de barba candorosa,
alcanzo por los años tu roja llamarada!

y yo la doncella que tengo mi cara
y yo la meretriz que tengo mi contorno
y yo el comerciante, capitán de mi plata
y yo

 el ser humano
en pos de la fortuna para mí, sobre mí,
detrás de mí.

 Y con el mundo entero
a mis pies, sometido a mi voz,
recogido en mi espalda

 y la estatura de la cordillera yo
 y las espigas de la llanura yo
 y el resplandor de los arados yo
 y las orillas de los arroyos yo
 y el corazón de la amatista yo

y yo

 ¡Walt Whitman,

 un cosmos,

un hijo de Manhattan...!

8

¡Secreta maravilla de una historia que nace...!
Con aquel ancho grito
fue construida una nación gigante.
Formada de relatos y naciones pequeñas
que entonces se encontraban como el mundo
entre dos grandes mares...

Y luego
se ha llenado de golfos, islotes y ballenas,
esclavos, argonautas y esquimales...
Por los mares bravíos
empezó a transitar el clíper yanqui,
en tierra se elevaron estructuras de acero,
se escribieron poemas y códigos y mármoles
y aquella nación obtuvo sus ardientes batallas
y sus fechas gloriosas y sus héroes totales
que tenían aún entre los labios

la fragancia
y el zumo
de la tierra olorosa con que hacían su pan
su trayecto y su equipaje...
Y aquella fue una gran nación de rumbos y albedrío.
Y el yo

—la rotación de todos los espejos
sobre una sola imagen—
halló su prodigioso mensaje primitivo
en un inmenso, puro, territorio intachable
que lloraba la ausencia de la palabra
mío.

9

Porque

¿qué ha sido un gran poeta indeclinable
sino un estanque límpido
donde un pueblo descubre su perfecto semblante?

¿qué ha sido

sino un parque sumergido
donde todos los hombres se reconocen
por el lenguaje?

¿y qué

si no una cuerda de infinita guitarra
donde pulsán los dedos de los pueblos
su sencilla, su propia, su fuerte y
verdadera canción innumerable?

Por eso tú, numeroso Walt Whitman, que viste y deliraste
la palabra precisa para cantar tu pueblo,
que en medio de la noche dijiste

yo

y el pescador se comprendió en su capa
y el cazador se oyó en mitad de su disparo
y el leñador se conoció en su hacha
y el labriego en su siembra
y el lavador de oro en su semblante amarillo sobre el agua
y la doncella en su ciudad futura

que crece y que madura

bajo la saya

y la meretriz en su fuente de alegría
y el minero de sombra en sus pasos debajo de la patria...
cuando el alto predicador, bajando la cabeza,
entre dos largas manos, decía,

yo

y se encontraba unido al fundidor y al vendedor
y al caminante oscuro de suave polvareda
y al soñador y al trepador
y al albañil terrestre parecido a una lápida
y al labrador y al tejedor
y al marinero blanco parecido a un pañuelo...
Y el pueblo entero se miraba a sí mismo
cuando escuchaba la palabra

yo

y el pueblo entero se escuchaba en ti mismo
cuando escuchaba la palabra

yo, Walt Whitman, un cosmos,
¡un hijo de Manhattan...!

Porque tú eras el pueblo, tú eras yo,
y yo era la Democracia, el apellido del pueblo,
y yo era también Walt Whitman, un cosmos,
¡un hijo de Manhattan!

10

Nadie supo qué noche desgredada,
 un rostro frío, de bajo celentéreo,
 se halló en una moneda. Qué reseco semblante
 se pareció de pronto a un círculo metálico y sonoro.
 Qué cara seca vio en circulación de mano en mano.
 Qué seca boca dijo de pronto

yo

y empezó a conjugarse, a cumplirse y a multiplicarse
 en todas las monedas.
 En monedas de oro, de cobre, de níquel,
 en monedas de manos, de venas de vírgenes,
 de labradores y pastores, de cabreros y albañiles.
 Nadie supo quién fue el desceñido primero.
 Mas se le vio una mañana adquirir el crepúsculo.
 Mas se le vio otra mañana comprar la conciencia.
 Y del fondo de los ríos, de los barrancos, de la médula
 de los arbustos, del filo de las cordilleras,
 pasando por torrentes de sudor y de sangre,
 surgieron entonces los Bancos, los Trusts, los monopolios,
 las Corporaciones... Y, cuando nadie lo supo,
 fueron a dar allí la cara de la niña y el corazón
 del aventurero y las cabriolas del *cow-boy* y los anhelos
 del *pioneer*... y todo aquel inmenso territorio
 empezó a circular por las cajas de los Bancos, los libros
 de las Corporaciones, las oficinas de los rascacielos,
 las máquinas de calcular...

y ya:
se le vio una mañana adquirir la gran puerta de la
oportunidad
y ya más nadie tuvo acceso a la palabra mío
y ya más nadie ha comprendido la palabra yo.

Ahora,

escuchadme bien:

si alguien quiere encontrar de nuevo
la antigua palabra

yo

vaya a la calle del oro, vaya a Walt Street.
No preguntéis por Mr. Babbitt. Él os lo dirá.

—Yo, Babbitt, un cosmos,
un hijo de Manhattan.

Él os lo dirá

—Traedme las Antillas.

sobre varios calibres presurosos, sobre cintas
de ametralladoras, sobre los caterpillares de los tanques

—traedme las Antillas.

Y en medio de un aroma silencioso
allá viene la isla de Santo Domingo.

—Traedme la América Central.

Y en medio de un aroma pavoroso
allá viene callada Nicaragua.

—Traedme la América del Sur.

Y en medio de un aroma pesaroso
allá viene cojeando Venezuela.

Y en medio de un celeste bogotazo
allá viene cayendo Colombia.

Allá viene cayendo Ecuador.

Allá viene cayendo Brasil.

Allá viene cayendo Puerto Rico.

En medio de un volumen salino
allá viene cayendo Chile...

Vienen todos. Allá vienen cayendo.

Cuba trae su dolor envuelto en un estremecimiento
de comparsas.
México trae su rencor envuelto en una sola mirada
fronteriza.
Y Haití, y Uruguay y Paraguay, vienen cayendo.
Y Guatemala, El Salvador y Panamá, vienen cayendo.
Vienen todos. Vienen cayendo.
No preguntéis por Mr. Babbitt, os lo he dicho.
—Traedme todos esos pueblos en azúcar, en nitrato,
en estaño, en petróleo, en bananas,
en almíbar.
Traedme todos esos pueblos.
No preguntéis por Mr. Babbitt, os lo he dicho.
Vienen todos, vienen cayendo.

Si queréis encontrar el duro acento moderno
de la palabra

yo

id a Santo Domingo.

Pasad por Nicaragua. Preguntad en Honduras.

Escuchad al Perú, a Bolivia, a la Argentina.

Dondequiera hallaréis un capitán sonoro

un yo.

Un jefe luminoso

un yo, un cosmos.

Un hombre providencial,

un yo, un cosmos, un hijo de su patria.

Y en medio de la noche fragorosa de la América
escucharéis, detrás de madureces y fragancias,
mezcladas con sordos quejidos, con blasfemias y gritos,
con sollozos y puños, con largas lágrimas y largas
aristas y maldiciones largas

un yo, Walt Whitman, un cosmos,

un hijo de Manhattan.

Una canción antigua convertida en razón de fuerza
entre los engranajes de las factorías, en las calles
de las ciudades. Un yo, un cosmos, en las guardarrayas,
y en los vagones y en los molinos de los centrales.

Una canción antigua convertida en razón de sangre y de

miseria,

un yo, un Walt Whitman, un cosmos,

¡un hijo de Manhattan...!

14

Porque

¿qué ha sido la ventura de los pueblos
si no un cambio continuo, un movimiento eterno,
un fuego infinito que se enciende y que se apaga?

¿qué ha sido

si no un chorro incontenido,
espejo ayer de oteros y palmares,
hoy nube blanca?

¿y qué

si no una brega infatigable
en que hoy manda un puñado de golosos
y mañana los puños deliciosos,
fragantes y frenéticos del pueblo innumerable?

Por eso tú, innúmero, Walt Whitman,
que en mitad de la noche dijiste

yo

y el herrero sonoro se descubrió en la llama
y el forjador y el fogonero
y el cuidador del faro, celeste de miradas,
y el fundidor y el leñero
y la niña celeste colando la alborada
y el pionero y el bombero
y el cochero y el aventurero y el arriero...

Tú,

que en medio de la noche dijiste
Yo, Walt Whitman, un cosmos,
un hijo de Manhattan

y un pueblo entero se descubrió en tu lengua
y se lanzó de lleno a construir su casa,

15

Y ahora
ya no es la palabra
yo
la palabra cumplida
la palabra de toque para empezar el mundo.
Y ahora
ahora es la palabra
nosotros.
Y ahora,
ahora es llegada la hora del Contracanto.
Nosotros los ferroviarios,
nosotros los estudiantes,
nosotros los mineros,
nosotros los campesinos,
nosotros los pobres de la tierra,
los pobladores del mundo,
los héroes del trabajo cotidiano,
con nuestro amor y con nuestros puños,
enamorados de la esperanza.
Nosotros los blancos,
los negros, los amarillos,
los indios, los cobrizos,
los moros y morenos,
los rojos y aceitunados,
los rubios y los platinos,
unificados por el trabajo,
por la miseria, por el silencio,
por el grito de un hombre solitario
que en medio de la noche,
con un perfecto látigo,
con un salario oscuro,

con un puñal de oro y un semblante de hierro,
desenfrenadamente grita

yo

y siente el eco cristalino
de una ducha de sangre
que decididamente se alimenta en

nosotros

y en medio de los muelles alejándose

nosotros

y al pie del horizonte de las fábricas

nosotros

y en la flor y en los cuadros y en los túneles

nosotros

y en la alta estructura camino de las órbitas

nosotros

camino de los mármoles

nosotros

camino de las cárceles

nosotros...

Y un día,
en medio del asombro más grande de la historia,
pasando a través de muros y murallas
la risa y la victoria,
encendiendo candiles de júbilo en los ojos
y en los túneles y en los escombros,
¡Oh, Walt Whitman de barba nuestra y definitiva!
Nosotros para nosotros, sobre nosotros
y delante de nosotros...
Recogeremos puños y semilleros de todos los pueblos
y en carrera de hombros y brazos reunidos
los plantaremos repentinamente
en las calles de Chile, de Ecuador y Colombia,
de Perú y Paraguay,
de El Salvador y Brasil,
en los suburbios de Buenos Aires y de La Habana
y allá en Macorís del Mar, pueblo pequeño y mío,
hondo rincón de aguas perdido en el Caribe,
donde la sangre tiene
cierto rumor de hélices quebrándose en el río...
¡Oh, Walt Whitman de estampa proletaria!
Por las calles de Honduras y el Uruguay.
Por los campos de Haití y los rumbos de Venezuela.
En plena Guatemala con su joven espiga.
En Costa Rica y en Panamá.
En Bolivia, en Jamaica y dondequiera,
dondequiera que un hombre de trabajo
se trague la sonrisa,
se muerda la mirada,

escupa la garganta silenciosa
en la faz del fusil y del jornal.

¡Oh, Walt Whitman!
Blandiendo el corazón de nuestros días delante de
nosotros,
nosotros y nosotros y nosotros.

17

¿Por qué queríais escuchar a un poeta?
 Estoy hablando con unos y con otros.
 Con aquellos que vinieron a apartarlo de su pueblo,
 a separarlo de su sangre y de su tierra,
 a inundarle su camino.
 Aquellos que lo inscribieron en el ejército.
 Los que violaron su barba luminosa y le pusieron un fusil
 sobre sus hombros cargados de doncellas y pioneros.
 Los que no quieren a Walt Whitman el demócrata,
 sino a un tal Whitman atómico y salvaje.
 Los que quieren ponerle zapatones
 para aplastar la cabeza de los pueblos.
 Moler en sangre las sienes de las niñas.
 Desintegrar en átomos las fibras del abuelo.
 Los que toman la lengua de Walt Whitman
 por signo de metralla,
 por bandera de fuego.
 ¡No, Walt Whitman, aquí están los poetas de hoy
 levantados para justificarte!
*«—;Poetas venideros, levantaos, porque vosotros debéis
 justificarme!».*
 Aquí estamos, Walt Whitman, para justificarte.
 Aquí estamos
 por ti
 pidiendo paz.
 La paz que requerías
 para empujar el mundo con tu canto.
 Aquí estamos
 salvando tus colinas de Vermont,
 tus selvas de Maine, el zumo y la fragancia de tu tierra,
 tus guapos con espuelas, tus mozas con sonrisas,

tus rudos mozalbetes, camino del riachuelo.
Salvándolos, Walt Whitman, de los traficantes
que toman tu lenguaje por lenguaje de guerra.
¡No, Walt Whitman, aquí están los poetas de hoy,
los obreros de hoy, los pioneros de hoy, los campesinos
de hoy,

firmes y levantados para justificarte!
¡Oh, Walt Whitman de barba levantada!
Aquí estamos sin barba,
sin brazos, sin oído,
sin fuerzas en los labios,
mirados de reojo,
rojos y perseguidos,
llenos de pupilas
que a través de las islas se dilatan,
llenos de coraje, de nudos de soberbia
que a través de los pueblos se desatan,
con tu signo y tu idioma de Walt Whitman
aquí estamos
en pie
para justificarte,
¡continuo compañero de Manhattan!



A JULIA SIN LÁGRIMAS

Mienten, Julia de Burgos. Mienten, Julia de Burgos.
La que se alza en mis versos no es tu voz: es mi voz...
(...)

contra ti y contra todo lo injusto y lo inhumano
yo iré en medio de ellas con la tea en la mano...

Julia de Burgos, *a Julia de Burgos*

Santo Domingo, 1998.

A Chiqui Vicioso

1

Por un camino de sal que tiene el sol
se llega al Mar Caribe
Por un camino de sol que tiene el mar
entonces Puerto Rico

y pronto
porque el aire es transparente
y el agua clara

y además está muy próximo
Santo Domingo

ciertamente se hace necesario
conocerse a sí mismo y jugárselo todo

(la moneda en el aire y el instante del vuelo
en el tapete rojo que cubre los tejados
y hasta el bastón callejero de los faroles
nocturnos en los costados de las aceras
de la ciudad) si es necesario
para no disputarse consigo mismo
porque ya está muy cerca
el Cementerio de Carolina en Puerto Rico
y allí reposan juntas Julia de Burgos
y Julia de Burgos a quien también llamaban
Julia de Burgos
porque en las mil y una noches todo es mentira
y Julia de Burgos nunca será Julia de Burgos
porque si hay una cosa jamás controvertida
es que Julia de Burgos era inexorablemente
Julia de Burgos
cuando miró hacia el mundo y se tiró a la calle
con un río en la mano
(que era su látigo)
y una tea en la mano
(que era su pueblo)
porque era entonces la verdadera
Julia de Burgos

porque era entonces
por lo emancipado y por lo independiente
y no por lo triste y lo desgarrado
ni por lo disipado desgarradoramente
Julia de Burgos

2

Y tal fue la voz que alimentaba el eco y tal
el ruido de la semilla hasta hacerse arrozal

la multitud de voces que la garganta puebla
y el sudor de los ríos para volverse niebla

y las manos sonoras y las bocas y tal
el desparpajo de la competencia nupcial

del Río Grande de Loíza que en su secreta
alcoba la niña borincana se hizo poeta

y en su secreta alcoba se hizo borincana
no por nacer ni por establecerse antillana

ni porque en sus corrientes inscribió su apellido
y se lanzó a cantar y se olvidó del olvido

sino porque en los coros de la aurora trigueña
su voz hizo a Puerto Rico más puertorriqueña

y a Santo Domingo más voluntarioso y tal
fue la bulliciosa espiga de su verso inmortal

que al fin nos hizo a todos más puertorriqueños
a condición de hacernos más voluntad que ensueños
y a convertir en roca las iras de cristal

3

Por un camino que tiene el sol
y también por otros muchos caminos
se llega al Mar Caribe

por el aire
como llegaron las primeras semillas
por el agua
como llegaron las primeras zozobras
por el fuego
que a veces despoblaba y a veces
rompía las cadenas y las calles rompía
y se tragaba las ciudades y se tragaba
las biblias
y también por correspondencia marítima
y también estremecidos por los memoriales
y sobre todo por la mentira

estas han sido tierras que pertenecen
al mar y por supuesto
no es cuestión de flotar
como las goletas en las ondas salinas

(no es cuestión de que Julia de Burgos
se nos vuelva amorosa con Julia de Burgos)

Por los caminos de sol que traga el mar
y por todos los caminos
se llega al Mar Caribe

y es cuestión de la sangre y el sudor
y de morirse de hambre

y por lo mismo de quebrar las piedras
reventando una piedra contra otra piedra
y reventando a Julia de Burgos contra Julia
de Burgos a quien también llamaban Julia
de Puerto Rico y ahora llaman también
del Mar Caribe
aunque a veces una voz más presuntuosa
quiebra unos vidrios en su garganta
para llamarla Julia de Santo Domingo.

4

Porque

La Cuestión de Santo Domingo
como la llaman en cancillerías
es la misma cuestión de Puerto Rico
y ha sido siempre la misma cuestión
del Mar Caribe
y si se sigue caminando ocurre
que aparece en todos los arrecifes
y debajo de las minas y las plantaciones
y encima de las azoteas y los edificios
y naturalmente en el corazón de las nubes
que es otro de los caminos de las espadas
que penden sobre el destino del Mar Caribe

porque esta cuestión tiene ya numerosas
mariposas y carreteras

a Puerto Rico primeramente
me la hicieron esclava
después cafetalera
después azucarera
después petroquímica y medio petrolera
y por fin le llenaron la boca
de amores desgraciados
y la dejaron morir en Nueva York
en 104 y Quinta Avenida exactamente
y miserablemente
como una hispana cualquiera
y a todos se nos murió un pedazo
devorados por esa terrible enfermedad
llamada la Cuestión de Santo Domingo

así descrita en los archivos diplomáticos
porque es muy fácil ser atacados
y después morir a causa del amor
como una muy común América Latina
pero de todos modos Julia de Burgos no
definitivamente no
verdaderamente porque no

5

Pero

¿por qué me la hicieron salir
desnuda del Río Grande de Loíza
y la echaron a andar tras el amor
por las esquinas de La Habana?
¿La Habana? La Habana era entonces
un maremoto capitalista lleno de espectadores
y todos naufragábamos frente al Malecón
La Habana era una situación para desesperarse
pero ¿quién me desesperó a Julia de Burgos
cuando era todo poesía? ¿por qué no esperó
con su tea en la mano que era su río
dulce de Loíza para que no se lo salara el mar?

La Habana esperaba entonces a un niño extraño
que venía creciendo en el Colegio de Belén
¿por qué no lo esperó?

y a mí ¿porque no me esperó?
¿a mí que venía con un inmenso racimo
de esperanzas y una inmensa canasta de ternura?

¡Qué de cosas hacen ustedes con la poesía!

¡Cómo les gusta ver a un gran poeta suicidándose!

Sí

a ustedes

de todos modos Julia de Burgos no
definitivamente no
y por lo más profundo de lo más sagrado
inquebrantablemente no

6

Ahora no venga nadie a la Quinta Avenida
a mirarla dormida en su cuneta
ahora no venga nadie

dado que todas las puertas aletearon
como una bandada de cernícalos
ahora no venga nadie

apenas abrió la boca y se la atragantaron
de amores desgraciados
le arrebataron de las manos la tea
empujaron su río a desembocar en el mar
(«el mar y tú» de los grandes amores
y de los martirios personales que llamamos
amor y a veces agonía)
ahora no venga nadie

nadie
ahora no venga Julia de Burgos victimaria
a recoger las lágrimas de Julia de Burgos
su víctima
para hacer collares y adornarse con ellas

para morir de amores todas las tardes
antes de la verbena
junto a la ventana
ahora no venga nadie
ahora por favor que no venga nadie
nadie
y decididamente no
y no por las razones del inefable sí

sino por las razones del inconvencible no
por las razones cristalinas
y traspasadas por el sol del mediodía
del imperturbable porque no

7

Ciertamente

a Julia de Burgos
que era la esperanza
la negó Julia de Burgos
que era la desesperación

pero ya vendrán las anchas navegaciones
por los anchos océanos

a Julia de Burgos
que era el día de mañana
la negó Julia de Burgos
que era la noche anterior

pero ya vendrán las anchas reverberaciones
sobre los anchos océanos

8

Por el estricto rostro de las avellanas
las aves llenas
las avenas finas

por el laberinto de las caracolas
las claras colas
y las islas caras

por el limpio espejo de las caravanas
las vanas caras
y las carabinas

9

Vendrán los días y las melodías
sobre los rompevientos y las hortalizas
mi prima Eloísa se quitará la ropa
y se hundirá desnuda en el Río Grande
de Loíza y Carolina su compañera
vendrá del cementerio conocido
con Julia de Burgos desencadenada

También el capellán de la Policía
y el encargado de los Pasaportes
le tomarán el brazo y su brazo libre
seguirá siendo libre
para que entonces en la plataforma
de los ferrocarriles salten de pronto
libres todos los brazos

¡Qué de cosas hacen ustedes con la poesía!
¡Cuánto les gusta ver a un poeta suicidándose!

Vendrán las mariposas de las factorías
pero una vez más cuidado
cuidado con el cuidado

Julia de Burgos cuidado con el suicidio
la humanidad no se suicida

la humanidad es una enredadera

solo trepa y se agarra a las paredes
muertas y las llena de flores sobrentendidas

Julia de Burgos cuidado con Julia de Burgos
América Latina cuidado con América Latina

lo demás es una sombra cualquiera
en el fondo del corazón
las sombras danzan una alegre contradanza
y una vez más volverá Julia de Burgos
a bailar con Julia de Burgos
la alegre contradanza de la vida.



BIOGRAFÍA DE PEDRO MIR



Es uno de los poetas más reconocidos de República Dominicana y el Caribe.

Fue declarado Poeta Nacional por el Congreso Nacional en el 1984.

Nació el 3 de junio de 1913 y falleció el 11 de julio del 2000. Era hijo de Pedro Mir, ingeniero cubano, y de Vicenta Valentín Mendoza, puertorriqueña.

Pedro Julio Mir Valentín vivió su infancia en el ingenio Cristóbal Colón, próximo a la ciudad de San Pedro de Macorís, donde conoció las difíciles condiciones en que laboraban los trabajadores de la caña y de la fabricación de azúcar.

Mir empezó a escribir sus primeros poemas a inicios de la era de Trujillo. Entonces, uno de sus amigos le mostró

unos versos suyos al escritor Juan Bosch, una figura literaria importante y respetada desde entonces, quien reconoció su talento y lo motivó a dirigir los ojos a su tierra.

En 1941, Mir obtuvo el título de doctor en Derecho por la Universidad Autónoma de Santo Domingo y comenzó a ejercer la profesión en la capital dominicana. Debido a que el clima social y político prevaleciente en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo le resultaba insoportable, en 1947 se exilió en Cuba, en donde residió hasta la caída del régimen.

Precisamente en la isla antillana, Mir escribió *Hay un país en el mundo* (poema gris en varias ocasiones), su obra más popular y divulgada en República Dominicana y en el exterior.

Además, como poeta es autor de *Seis momentos de esperanza*; *Si alguien quiere saber cuál es mi patria*; *Contracanto a Walt Whitman* (Canto a nosotros mismos); *Ahora el amor abre paréntesis*; *Poemas de buen amor y a veces de fantasía*; *Amén de mariposas*; *Nuevo mundo*; *Viaje a la muchedumbre*; *Concierto de esperanza para la mano izquierda*; *El huracán Neruda* (Elegía con una canción desesperada) y *A Julia de Burgos sin lágrimas*.

De Mir se han publicado compilaciones de sus primeros versos y de otros poemas dispersos (*Al pie de un resplandor*, *Canto a la reina*; *Caracol y Pour Toi*). También *Poesías (casi completas)*; *Poemas*; *Un asombro de ríos verticales*; *Poesía reunida*; *Poesía completa*; *Ni un paso atrás*, *Si alguien quiere saber cuál es mi patria* y *Obras Completas*.

El autor legó además una valiosa narrativa que incluye *La gran hazaña de Líंबर y después otoño*; *Cuando amaban las tierras comuneras* (novela); *¡Buen viaje Pancho Valentín!* (Memorias de un marinero); y *El pacto* (cuento). También escribió *La cuna cerrada: cartas a un bebé*, obra de índole infantil.

Como ensayista, Mir publicó *Tres leyendas de colores: ensayo de interpretación de las tres primeras revoluciones del Nuevo Mundo*;

El gran incendio: los balbucesos americanos del capitalismo mundial; Apertura a la estética y Las raíces dominicanas de la Doctrina Monroe.

Igualmente, *Las dos patrias de Santo Domingo: tesis acerca de la historia de la división política de dos naciones; Fundamentos de la teoría del arte; Noción de período en la historia dominicana*, en tres tomos; *Los orígenes del hambre en la República Dominicana; El soldadito de la estética; El Lapicida de los ojos morados* y otros textos.

Mientras vivió, el celebrado autor obtuvo diversos reconocimientos, entre ellos el Premio Anual de Historia 1975 por *Las raíces dominicanas de la doctrina Monroe*, el Premio Anual de Poesía 1975 por *El huracán Neruda*. Asimismo, recibió el título de *Doctor honoris causa* del Hunter College de la Universidad de New York en 1991, el título de Profesor Meritísimo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Premio Nacional de Literatura en 1983.

En 1999, el Estado dominicano le dedicó la II Feria Internacional del Libro de Santo Domingo.

Hay un país en el mundo y otros poemas, de Pedro Mir, de la colección «Clásicos Dominicanos. Serie III. Poesía», del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, se terminó de imprimir en noviembre de 2024, en los talleres gráficos de Editora Búho, con una tirada de 750 ejemplares.
Santo Domingo, República Dominicana.



COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS

Serie I. Narrativa

Cartas a Evelina
Francisco E. Moscoso Puello

Crónicas de Altocerro
Virgilio Díaz Grullón

Cuentos cimarrones
Sócrates Nolasco

El montero
Pedro Francisco Bonó

Enriquillo
Manuel de Jesús Galván

Guanuma
Federico García Godoy

La fantasma de Higüey
Francisco Javier Angulo Guridi

La sangre
Tulio Manuel Cestero

Over
Ramón Marrero Aristy

Trementina, clerén y bongó
Julio González Herrera

Serie II. Ensayos

Análisis de la Era de Trujillo
José R. Cordero Michel

El nacionalismo dominicano
Américo Lugo

Feminismo
Ercilia Pepín

Idea de Bien Patrio
Ulises Francisco Espaillat

Ideario feminista
Abigail Mejía

Imágenes del dominicano
Manuel Rueda

Invitación a la lectura
Camila Henríquez Ureña

**La República Dominicana,
una ficción**
Juan Isidro Jimenes Grullón

La utopía de América
Pedro Henríquez Ureña

Perfiles y relieves
Federico García Godoy

**Seis ensayos en busca
de nuestra expresión**
Pedro Henríquez Ureña



Otros títulos de esta Serie III:

Alma adentro

Carmen Natalia Martínez

Ascuas vivas

Delia Weber

Canciones de la tarde

Fabio Fiallo

Clima de eternidad

y otros poemarios

Franklin Mieses Burgos

Compadre Mon

Manuel del Cabral

Eva en extremaunción

Melba Marrero de Munné

El poema de la hija reintegrada

y otros versos

Domingo Moreno Jimenes

Poesías

Salomé Ureña

Una mujer está sola

y otras poesías

Aída Cartagena Portalatín



**Instituto Superior de
Formación Docente
Salomé Ureña**

Calle Caonabo esq. C/ Leonardo da Vinci
Urbanización Renacimiento
Sector Mirador Sur
Santo Domingo, República Dominicana.

T: (809) 482.3797

www.isfodosu.edu.do

   @isfodosurdo



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS
SERIE III. POESÍA

ISBN: 978-9945-639-42-1



9 789945 639421